

Selección poética

Por Víctor H. Orduña "Shamir"

CRONOGRAFÍA

En un segundo
se ondulan los fotones,
calibrando los pasados futuros
que describen memorias.

Como
órbita fenomenal
que apaga los silencios,
como
espejo reloj
que se deviene entre físicas entidades,
como
contorsión volátil
de refractarias partículas
donde se vitalizan las fisiones.

En un segundo
se diluyen las materias oscuras,
instrumentando las siderales horas,
los cronometrados movimientos
que se atreven a pulsar el líquido amniótico,
de una sutil paradoja.

Como
átomos de Cesio
que resisten y persisten,
como
simplificaciones literarias
de Bergson,
como
azul temporizador agustiniano.

En un segundo
la flora y la fauna absoluta
convergen en los colmillos de Plutón,
en un segundo,
hipopótamos cósmicos
se electrizan bajo mágicas esferas,
en un segundo,
los cuásares se pulsionan
sobre teóricos atardeceres,
en un segundo,
los electrones y las energías,
en un segundo,
tres besos cuánticos,
en un segundo,
la hiperbólica molécula,
en un segundo,
las atmósferas numerales.

En un segundo,
los carbonos imantados
de respuestas invertebradas
dejan caer magnesios y titanios,
dejan arder estaños y plutonios,
dejan llover bromos y mercurios;
al tiempo
que fluyen
mecánicas civilizaciones de fuego,
al tiempo
que al otro lado del nódulo
una deidad teclea
trillones de números extraños,
al tiempo
que un meteorito lleva en su vientre
los nuevos rostros
de la vida.



INMUTABLE

*Todo lo que hay ha existido siempre.
Nada puede surgir de la nada.
Y algo que existe, tampoco se puede convertir en nada.*
Parménides

I

Resucito bajo hombros extraños cada noche,
mi cráneo, no es mi cráneo,
son mitocondrias que pertenecieron al Kraken o al pterodáctilo,
células levitantes que navegaron desde una ola congénita
hasta el contemporáneo crepúsculo.

II

Desinfecto cada atardecer,
los átomos que alguna vez viajaron adheridos
a constelaciones prohibidas,
mi corazón, no es mi corazón,
es un gif de nebulosas que enamoradas se fueron reproduciendo entre sí,
es el llanto neutrino
de cuarenta mil glaciaciones galácticas,
alas carnívoras de mariposas imposibles.

III

¿Qué pensaría Heráclito,
al verme sumergir en la misma cama
un trillón de veces?
¿Cambio o no cambio?
¿Me transformo o sigo siendo el mismo río?
¿Cuántos gramos le podré sustraer a la eternidad mientras camino del baño al sofá?

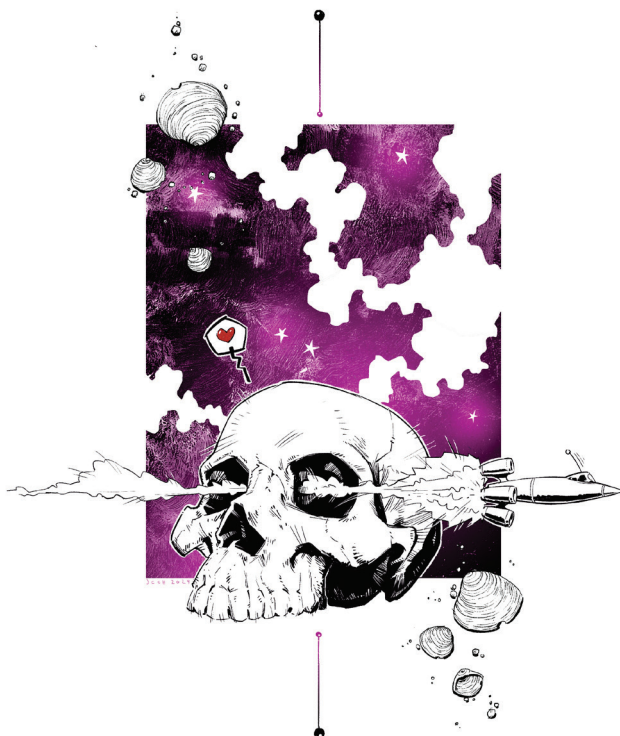
¿Cuántos kilómetros ha viajado el suspiro de una estrella
mientras prendo el ordenador,
mientras deslizo el dedo en la pantalla,
mientras tecleo: Hola amiga, cómo te va.

IV

Soy todo y no soy nada,
mi mano, no es mi mano,
es un truco pregrabado en la insular videollamada,
puntos de luz antropocénica,
verbalidades virtuales como ecos automáticos
que nos desangran el séptimo ojo,
sombras cuaternarias atrapadas en el transistor.

V

Entre redes invisibles me siento inmutable,
como una abeja que se ahoga en sus mieles,
como un gusano electrónico
que aparece y desaparece,
mi espíritu, no es mi espíritu,
es un holograma perdido en la web,
un algoritmo jamás encontrado por los dioses.
Si me atraviesa la espada del silencio,
sigo siendo nada,
la nada que todo lo llena,
porque en el futuro dejamos oculta
la eterna contraseña
para volvernos a encender.





LAS MOLÉCULAS¹

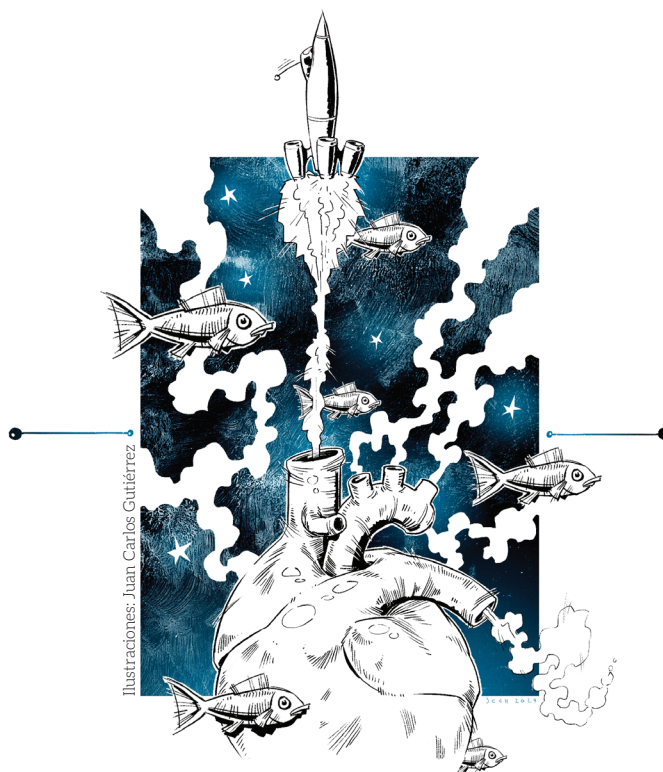
Nos enseñaron
a medir los gramos olvidados,
a fumar puro bajo el sonido violeta
de algún chelo cristalino,
a distinguir el ceniciento color
de las almendras,
y
a clasificar el llanto
de los cocodrilos.
Ellas hicieron un pacto con nosotros,
el día que estallaron los saturnos,
con tal de vernos en silencio,
con tal de prendernos las hojas,
y
de mostrarnos el fuego matemático
que redondea las íes.
Escaparon de su vaso,
exultantes,
cargadas de energía,
saltaron en nuestros sesos
como quien martilla las teclas de un árbol,
como quien febrera los eneros,
como quien nace a la vez en distintas materias.
Moléculas seductoras
que se fisioan sobre apagados neones,
moléculas protagonistas
que inventan juegos nocturnos,
moléculas engañosas
que se contorsiona
entre mareas miniatura.
Si las miras desde dos ríos,
se tornan invisibles,
y comienzan a irradiar demencia,
una demencia amarillosa con olor
a pulserías,
una demencia incurable.

¹ Este poema aparece en la revista digital chilena *Teoría Ómicron*, que aborda temas de ciencia ficción y fantasía.

Las moléculas nos enseñaron
que si atas tu lengua en el tobillo,
se neutralizan los poemas.
que si divides tu ojo izquierdo en parte iguales,
se reprograman las historias.

Elas inventaron
los químicos matrimonios,
las dialécticas travesuras,
el método ficticio,
la cuadratura del uno,
el cuestionario de los dioses,
las adivinanzas de frambuesa
y el botón que nos excita el espíritu:

PULSAR AQUÍ PARA ENCENDER



Víctor H. Orduña "Shamir" (Tamaulipas, México). Es licenciado en Ciencias de la Comunicación con Maestría en Metodología de la Enseñanza; cantautor, fotógrafo, artista visual y poeta. Ha participado en diversas antologías y revistas literarias tanto digitales como impresas. Invitado en varias ocasiones al Encuentro Binacional "Letras en el Estuario". Primer Lugar Estatal del Poetry Slam 2019 en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Es catedrático de diferentes universidades y servidor público del H. Ayuntamiento de Matamoros.

